

PREÁMBULO

Desde su inicio, en diciembre de 1988, mi gobierno enfrentó una situación social de emergencia. Durante la década de los ochenta la pobreza y su contraparte, la concentración del ingreso, habían crecido de manera dramática. En buena medida, el mayor empobrecimiento que azotó a un gran número de familias en el país obedeció al ajuste realizado en esos años para resolver los problemas derivados del déficit y del endeudamiento excesivo de los años setenta.

Para enfrentar la emergencia social no hubieran bastado acciones aisladas ni programas asistencialistas o individualizados. Sin duda se requería atacarla con mayores recursos. Principalmente, con la participación de las comunidades y la organización popular. Por eso, el programa de Solidaridad surgió como parte de una estrategia integral y participativa que incluyó la reforma educativa, la transformación del campo, la atención a la salud ya la vivienda y un programa a favor de las comunidades indígenas. A estas acciones habrá que sumarles las ganancias obtenidas en los salarios reales, la estabilidad macroeconómica y el aumento en la productividad promovida por la reforma del Estado. Fue así como el gobierno atacó mediante un plan integral las condiciones de injusticia que padecía el país.

LA POBREZA Y LA DESIGUALDAD: ¿QUÉ PASÓ?

Una situación social de emergencia

A lo largo de su historia México ha registrado una concentración del ingreso muy injusta y, en consecuencia, un nivel de pobreza muy alto, a pesar de los enormes esfuerzos realizados por varias generaciones para modificar esa situación. Desigualdad y pobreza eran dos condiciones inaceptables de nuestro país que se agravaron durante los ochenta. Entre 1984 y 1989 la concentración del ingreso aumentó de manera sensible y subió en forma dramática el número de familias en condiciones de pobreza.¹ La CEPAL confirmó que entre 1984 y 1989 el 10% de la población con mayores ingresos aumentó su participación en el total del ingreso nacional. El incremento se dio en las zonas rurales y de manera particular en las urbanas, donde en cinco años el 10% más rico del país pasó de concentrar el 25.8% del ingreso nacional (1984) al 37% (1989).² Se confirmó que en esos mismos años el número de mexicanos en situación de pobreza creció en cuatro millones: de 11 millones en 1984 pasó a 14.9 millones para 1989.³

Mi gobierno decidió introducir un programa capaz de enfrentar estas condiciones. Era indispensable verificar la eficacia del programa. Para medirlo, recurrimos a información objetiva. En 1984 se había levantando la primera encuesta Ingreso-Gasto de las familias mexicanas con una metodología aprobada por las Naciones Unidas. Dicha encuesta proporcionó una medición precisa de los niveles de pobreza y concentración del ingreso en el país.

Para determinar el impacto de las políticas de ajuste sobre las familias mexicanas mi administración dio un paso adicional. Al inicio del gobierno, en el acuerdo del 9 de marzo de 1989, el secretario de Programación y Presupuesto, Ernesto Zedillo, me presentó una nota donde me informaba la manera en que se realizaría la nueva encuesta sobre distribución del ingreso. En esa nota Zedillo precisaba el objetivo de la encuesta:

Con la información que genere se podrá evaluar el nivel de bienestar de la población en el país. Conocer la distribución del ingreso al inicio de la administración... coincidiría con las recomendaciones internacionales de levantar este tipo de encuestas cada cinco años, ya que la encuesta anterior fue levantada en 1984.

Los nuevos datos permitirían medir objetivamente el resultado de las acciones puestas en marcha para enfrentar la pobreza. Al final de la administración el gobierno podría comparar los logros alcanzados con la situación inicial. El proyecto era importante pues en términos de rendición de cuentas el aspecto de la equidad era fundamental. Era necesario, al hablar de concentración de la riqueza, dejar de recurrir a estimaciones más o

menos subjetivas y echar mano de datos serios y confiables.

En 1989 el Instituto Nacional de Estadística; Geografía e Informática (INEGI), levantó una encuesta nacional sobre Ingreso y Gasto de los Hogares Mexicanos. Llevada a cabo con la metodología internacional aprobada por la ONU, la encuesta generó una auténtica radiografía de la situación social del país.⁴

El INEGI presentó los resultados en la reunión de gabinete económico del 2 de julio de 1990. El panorama era desalentador. Las encuestas confirmaban que había crecido el número de pobres en cuatro millones y que la población que era más rica había aumentado su concentración del ingreso.

La inflación contribuyó a concentrar el ingreso

Además, se informó que se había comprobado que cada vez que se desataba el alza de precios, crecía la concentración del ingreso. ⁵ El alza desmedida de precios en los años ochenta fue resultado del desorden de los setenta, de manera que las políticas de estabilización y cambio estructural para revertir la inflación se hicieron inevitables en la penúltima década del siglo. Esas políticas tuvieron un alto costo social.

Frente a este tremendo reto, convoqué a la sociedad organizada y a todo el Estado mexicano a trabajar para que las acciones del gobierno y de la sociedad organizada frenaran la tendencia a concentrar el ingreso y detuvieran el aumento de la pobreza. Esta labor demandó de un esfuerzo notable a lo largo de la administración.

Más recursos al gasto social con movilización popular

Era necesario canalizar más recursos a los programas sociales. No obstante, sabíamos que esta medida tampoco sería suficiente. Había que complementarla con otra herramienta que sería el eje de la política social: invertir más en programas destinados a la participación organizada de las comunidades.

Los recursos para los programas sociales derivaron de la reducción de la deuda y del aumento en la recaudación, así como de los cambios operados en la estructura y calidad del gasto público. Gastamos menos en pagar intereses y gastamos más en aspectos sociales. Como ya se ha visto, el pago de intereses, que al inicio de mi gobierno se llevaba casi la mitad del presupuesto, al final sólo requería de la décima parte de éste. Esta notable reducción se obtuvo gracias a la reducción de la deuda externa ya la disminución de la deuda interna, derivada de los ingresos de las privatizaciones.

El pago de intereses también descendió como proporción del PIE. En 1988 representó 17.7% y para 1994 sólo fue 2.8% del PIB. Gracias a esta reducción se pudo atender de manera creciente el gasto social sin incurrir en déficit. El gasto social pasó de representar 30% del gasto total en 1988, a más de la mitad de todo el gasto del sector público en 1994.⁶

Además, entre 1988 y 1994 se duplicó el gasto social en términos reales y llegó a representar más del 10% del PIB.⁷

Esto permitió que a lo largo de mi gobierno el gasto social aumentara en términos reales en los rubros más importantes el gasto en educación creció 1034%, lo que entre otras cosas duplicó el salario de los maestros en salud, el gasto subió 81% en desarrollo urbano, agua potable y ecología, 96%; en abasto, más de 77%; en justicia y seguridad 95%, y en desarrollo rural creció 50% Se impulsó un programa de vivienda sin precedente; se llevaron apoyos directos al campo por primera vez; se consiguió proteger nuestra ecología y se desarrollaron acciones importantes para fortalecer nuestro patrimonio cultural y arqueológico. Además, el presupuesto asignado a Solidaridad durante la administración creció más de dos veces y media en términos reales. ⁸ Estos logros representaron el cambio más importante en la orientación del gasto en un cuarto de siglo Se promovió así crecimiento económico con bienestar social

Aumento sostenido de los salarios reales

A partir de 1989, el crecimiento económico a tasas superiores a las del aumento de la población y la baja en los niveles inflacionarios se tradujeron en una recuperación de los salarios reales. Entre 1989 y 1994 las

remuneraciones medias de los trabajadores manufactureros se elevaron cada año en términos reales, hasta alcanzar un promedio de crecimiento real de alrededor de 6% cada año, cuando en la década anterior ese promedio fue negativo en una proporción similar.⁹

México
Crecimiento de los salarios reales, 1989-1994

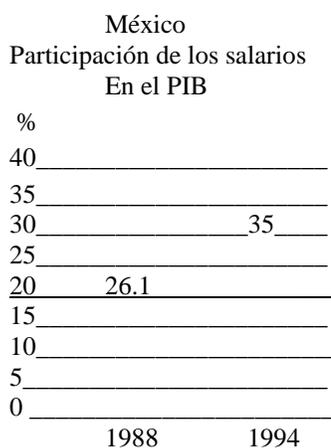
%	
1989	<u>9.0</u>
1990	<u>2.9</u>
1991	<u>6.5</u>
1992	<u>8.8</u>
1993	<u>7.1</u>
1994	<u>4.1</u>
Acumulado 1989-1994	45%

Fuente. BID, *América Latina frente a la Desigualdad*
1998, Anexo, p. 294.

En total, los salarios manufactureros acumularon una ganancia real de 45% durante los seis años de mi administración, con lo que recuperaron lo perdido durante el ajuste de la década de los ochenta. Para 1994 ya eran mayores en términos reales que el nivel más alto observado en años anteriores. Los salarios de los trabajadores en el resto de la economía también se incrementaron de manera sostenida. Por su parte, la masa salarial de los cotizantes al IMSS, que medía el poder adquisitivo del ingreso familiar, creció 76% real entre 1988 y 1994.¹⁰

Como en nuestro país los salarios crecieron más rápido que el PIB, la participación de las remuneraciones de los trabajadores en el Producto Interno Bruto, que había disminuido en forma sostenida desde el inicio de los ochenta como secuela de la crisis de sobreendeudamiento, registró un aumento entre 1988 y 1994, al pasar de 26.1% a 35%.¹¹

Entre 1989 y 1994, en casi todos los países de América Latina se registraron crecimientos de salarios reales en unos años y caídas en otros. Sólo dos países de América Latina lograron cada año que los salarios reales crecieran en términos reales: México y Chile. La ganancia acumulada de México representó el doble de la de Chile. Fue un logro importante de la política social mexicana.¹²



Entre 1989 y 1994, el crecimiento acumulado de los salarios reales en México fue el más alto en América Latina. Durante ese periodo los salarios crecieron 22% en Chile; en Uruguay 3.2%; en Colombia 12.8% y en Costa Rica 15.4%, mientras que en Argentina y Brasil cayeron más de 10% y 23%, respectivamente.¹³

Cuando en México se hablaba de la evolución del salario, por lo general sólo se tomaba el índice de los salarios mínimos. Esto no era correcto pues menos del 10% de los asalariados lo percibían; muchos

trabajadores, además de obtener el salario mínimo, recibían ingresos adicionales. Sin embargo, como de todas maneras un importante número de mexicanos regía sus relaciones laborales a partir del salario mínimo o en múltiplos de éste, decidimos iniciar la reversión del terrible deterioro que este ingreso había sufrido en los años ochenta, durante la corrección del sobreendeudamiento del país.

Como resultado de la concertación del Pacto, suscrito en octubre de 1993, se incrementaron los salarios mínimos conforme a la inflación estimada ya los aumentos de la productividad promedio de la mano de obra. De manera adicional, se estipuló un tratamiento fiscal que permitió incrementar entre 7.5% y 10.8% el ingreso disponible de los trabajadores que percibían el mínimo. Asimismo se amplió la cobertura de subsidios al consumo de leche y tortilla y se ejecutaron programas especiales como el de Solidaridad Obrera. En esa concertación del pacto también se extendió el apoyo fiscal al ingreso de los trabajadores que percibían hasta dos salarios mínimos. Con estos apoyos fiscales en efectivo, más los incrementos normales, durante 1994 el salario mínimo recuperó lo que había perdido en los cinco años anteriores.

El aumento de los salarios reales no implicó una pérdida de competitividad para el país, debido a que entre 1989 y 1994 la productividad media por trabajador se incrementó sustancialmente, con lo que los costos unitarios reales disminuyeron.¹⁴

Los salarios en México también crecieron en relación a los de Estados Unidos

Durante la negociación del TLC, la diferencia entre los salarios de los trabajadores mexicanos y los norteamericanos fue uno de los argumentos que más utilizaron los opositores del TLC en ambos países. Las críticas eran entendibles, pues existía la impresión de que México buscaba ganar mercado en los Estados Unidos mediante la venta de artículos producidos con salarios bajos. Pero la realidad refutó este señalamiento. Entre 1988 y 1994 el salario por hora en la industria manufacturera mexicana se duplicó. Con ese crecimiento el salario por hora en los Estados Unidos, que superaba diez veces el salario equivalente en México en 1988, pasó a superarlo sólo cinco veces en 1994.¹⁵

Información objetiva para medir la concentración del ingreso y la dimensión de la pobreza

¿Qué efecto tuvieron en el nivel de vida de las familias mexicanas los programas sociales y la recuperación de los salarios reales? Para responder a esta preguntas, el INEGI promovió tres encuestas nacionales sobre el ingreso y el gasto de las familias: 1989; 1992 y 1994. De esta forma mi gobierno demostró su disposición a ser evaluado, en términos objetivos, sobre el impacto de sus políticas para mejorar la distribución de la riqueza y reducir la pobreza.

Antes de presentar los datos que prueban esta afirmación, conviene insistir que ante la magnitud de la pobreza y la desigualdad en México, los resultados fueron insuficientes. Estos datos se presentan no para destacar la labor de una administración, sino para comprobar que valió la pena el esfuerzo del pueblo organizado y que la estrategia general para iniciar la reversión de las tendencias concentradoras del ingreso y de la pobreza era la correcta.

La información objetiva confirmó que las acciones desarrolladas bajo el ideario y el programa del liberalismo social detuvieron el proceso de concentración de la riqueza en México y, al mismo tiempo, impulsaron su mejor distribución. Además, gracias a ese programa disminuyó de manera significativa la población que vivía en pobreza extrema.

Las mediciones hechas por CEPAL -Comisión Económica para América Latina y el Caribe- con el auxilio de las encuestas del INEGI, permitieron concluir que durante los ochenta México enfrentó los efectos del ajuste económico que propiciaron una mayor concentración del ingreso y el consecuente aumento de la pobreza.

Para medir la concentración del ingreso se recurría en todo el mundo al llamado "coeficiente de Gini".¹⁶ El aumento de ese coeficiente reflejaba una mayor concentración del ingreso. De 1984 a 1989, el coeficiente de

Gini aumentó en México, tanto en las áreas urbanas como en las rurales. En las zonas urbanas creció sensiblemente, al pasar de 0.32 a 0.42. En las áreas rurales subió de 0.32 a 0.34.¹⁷ Esto significó que la riqueza se concentró más en esos años.

Entre 1989 y 1994 no sólo se consiguió frenar el proceso de concentración del ingreso en México sino que se inició su reducción. Las cifras de CEPAL confirman que el índice de Gini en las áreas urbanas se redujo de 0.42 en 1989 a 0.40 en 1994, mientras que en las rurales bajó de 0.34 a 0.33.¹⁸

Para precisar la evolución del ingreso entre los sectores más desfavorecidos, en 1993 el INEGI y la CEPAL hicieron un examen cuidadoso. Se basaron en las encuestas de 1984, 1989 y 1992. El estudio permitió determinar que entre los habitantes en situación de pobreza extrema, tanto en el ámbito urbano como en el rural, el índice de concentración aumentó entre 1984 y 1989 pero disminuyó entre 1989 y 1992.¹⁹ Esto significó que al interior de las ciudades y en el campo se inició una mejor distribución de la riqueza entre los grupos más necesitados. Durante mi administración se detuvo el proceso de concentración del ingreso y comenzó su reversión.

Como ya se ha dicho, la estrategia económica y social redujo la inflación a sus niveles más bajos en un cuarto de siglo. Para alcanzar este objetivo, mi administración se apoyó en el saneamiento de las finanzas públicas iniciado durante el sexenio de Miguel de la Madrid. Asimismo, mi gobierno profundizó las acciones contra el endeudamiento excesivo, el déficit fiscal y la ineficiencia microeconómica.

Entre 1989 y 1994 se cerró la brecha entre ricos y pobres

Entre 1989 y 1994 se detuvo el preocupante aumento de la proporción del ingreso nacional que obtenía el 10% más rico de la población. Incluso, se logró reducir esa proporción de 37% a 34.3% en las zonas urbanas y en las rurales bajó de 27.4% a 27.1%.²⁰ Contra lo que comúnmente se afirma, durante mi administración los más ricos concentraron una proporción menor del ingreso nacional.

La información seria y confiable de CEPAL confirmó que los pobres obtuvieron una proporción mayor del ingreso total del país. Sin embargo, hay que insistir en que al inicio de mi gobierno su situación era muy desfavorable; tomando en cuenta la dimensión de las carencias, lo alcanzado sin duda resultó insuficiente. Pero la mejoría no dejó de ser significativa. De cada diez familias mexicanas, las cuatro con ingresos más bajos (es decir, el 40% de la población, que representaba el porcentaje de personas en situación de pobreza en México) vieron caer su participación en el ingreso nacional entre 1984 y 1989. Durante mi administración se detuvo la tendencia a la baja e incluso se observó una mejoría: entre 1989, y 1994 la incidencia en el ingreso nacional de esas familias pasó de 16%, a 16.8% en las áreas urbanas y de 18.7% a 20.1% en las rurales.²¹

También durante mi sexenio se redujo la diferencia entre el ingreso promedio del 10% más rico de la población y el del 40% más pobre. En 1984 el ingreso promedio del 10% de la población urbana más rica era cinco veces mayor a la del 40% urbano más pobre; para 1989 esta diferencia casi se había duplicado, pues llegó a ser superior en nueve veces. Para 1994 mi administración había logrado reducir esa brecha a ocho veces, con lo que México, se ubicó con una de las menores diferencias de ingresos de América Latina, en situación más equitativa que Argentina (9.7), Brasil (14.5), Bolivia (9.3), Chile (12.1), Colombia (14.5), Honduras (11.2), Panamá (10.9) y Paraguay (8.7).²²

El liberalismo social detuvo el crecimiento de la pobreza

Conviene analizar la evolución de la pobreza durante los años del liberalismo social. Como ya se ha dicho, las políticas sociales introducidas bajo este ideario tenían como objetivo alentar la movilización popular para detener el crecimiento de la pobreza en el país. El estudio realizado por el INEGI y la CEPAL permitió medir la evolución de la pobreza en México entre 1984 y 1992. Se demostró que entre 1984 y 1989 el número de mexicanos en situación de pobreza aumentó.

Frente a esta situación dramática, mi gobierno llevó a cabo una estrategia social junto con las acciones para alcanzar estabilidad de precios y un aumento de los salarios reales. La conclusión del estudio CEPAL-INEGI fue contundente:

De 1989 a 1992 la población del país que enfrentaba pobreza extrema pasó de 14.9 millones a 13.6 millones de personas, lo cual representa una disminución de 8.7% en la población con esas características.**23**

La población en pobreza extrema también disminuyó en números relativos, pues la proporción bajó de representar casi 19% de la población total en 1989 a 15% en 1992.**24** Esto comprueba que con el liberalismo social se logró disminuir la pobreza extrema, tanto en números absolutos como en números relativos.**25**

El abatimiento se consiguió a pesar de que en esos años el crecimiento demográfico de México se dio a tasas cercanas al 2% anual. Entre 1989 y 1994 la población total aumentó en diez millones, es decir, cada año nacieron más de un millón y medio de mexicanos. Por eso el estudio del INEGI y la CEPAL agregaba la siguiente observación:

Es importante señalar que esta disminución se logra a pesar del nivel de crecimiento de la población del país en el período señalado, crecimiento que fue aún mayor en las zonas marginadas del país.**26**

¿Qué hubiera sucedido si mi administración no hubiera conseguido abatir los índices de pobreza? CEPAL e INEGI ofrecen una respuesta:

De no haberse revertido la tendencia observada entre 1984 y 1989, la indigencia se habría incrementado de manera relevante, afectando a 17.9 millones de mexicanos en 1992. Las acciones emprendidas por el Estado mexicano evitaron que 4.3 millones de personas cayeran en situación de extrema pobreza.**27**

Ante estas cifras, la CEPAL y el INEGI afirmaron:

El índice de bienestar de la población del país recuperó en 1992. prácticamente el valor observado en 1984... Los diferentes indicadores complementarios utilizados en el análisis evidencian una evolución favorable de los niveles de pobreza en México entre 1989 y 1992, y permiten apreciar el impacto de la política de Solidaridad, gasto social y de la política económica en general, en los niveles de vida de la población.**28**

El avance en la lucha contra la pobreza era innegable. El responsable de integrar la información estadística del país de acuerdo a los lineamientos de la ONU, señaló en 1994:

...[los resultados] conducen en forma inequívoca a la conclusión de que la proporción de la población que vive en condiciones de pobreza extrema tiende a disminuir y que la tendencia a la concentración del ingreso que se observó entre 1984 y 1989 se está revirtiendo.**29**

Los estudios de la CEPAL basados en las encuestas levantadas por el INGI, permitieron analizar las condiciones de pobreza en el país hasta 1994. De acuerdo con esos estudios, entre 1989 y 1994 se redujo el porcentaje de hogares por debajo de la línea de pobreza: de 39% en 1989 pasó a 36% en 1994. EN las zonas urbanas ese porcentaje se redujo de 34% a 29%, y en las rurales de 49% a 47%. 30 Entre 1989 y 1994 la mejoría en la distribución del ingreso y el mayor crecimiento económico dieron paso a que disminuyera el número de mexicanos que vivían en condiciones de pobreza.

En la dirección correcta. ...aunque insuficiente

Aún era inaceptable el número de personas en situación de pobreza. Pero el haber logrado reducir las cifras en ese renglón nos confirmaba que la estrategia avanzaba en la dirección correcta.

Era evidente que el nivel de pobreza hubiera disminuido más a lo largo que la administración si el ritmo de crecimiento económico no se hubiera detenido en 1993 por la incertidumbre que generó la negociación del TLC. También conviene reconocer que a nivel regional los resultados fueron muy variables: en la zona centro, la frontera norte y el Distrito Federal la pobreza bajó de manera sustancial en esos años, mientras que en el sur y el sureste del país la tremenda caída de los precios internacionales del café tuvo consecuencias devastadoras

sobre las comunidades, particularmente en las zonas indígenas de Chiapas. Guerrero. Oaxaca y Veracruz. Si bien Solidaridad actuó de manera intensa en esas localidades, no logró revertir los efectos de esa caída.

El aumento en el patrimonio de los pobres: la titulación de tierras

La encuesta de distribución del ingreso para 1994 no consideró factores que representaron una mejoría adicional en las condiciones de vida de las familias, como la titulación de tierras a favor de más de dos millones y medio de familias en colonias populares ya más de un millón de familias pobres en el campo. La medida significó una redefinición de la propiedad en México: la propiedad privada individual, la propiedad privada social y la pública.

La entrega de escrituras tuvo una repercusión indiscutible en el fortalecimiento del patrimonio de los más necesitados. Las evaluaciones de ingresos y gastos que medían la distribución del ingreso en una población, no incluían en su contabilidad el efecto patrimonial de la posesión legal de la casa familiar. Cada escritura entregada aumentó legalmente ese patrimonio. Fue una auténtica redistribución de la riqueza que sin duda contribuyó a mejorar las condiciones de equidad en México.

La encuesta tampoco incluyó las mejoras al ingreso de los campesinos más pobres mediante los apoyos directos y en efectivo otorgados a través del programa llamado Procampo, cuyo monto representó casi un punto del ingreso nacional.³¹

Se ha insistido en que “existe una alta correlación entre las condiciones de la infraestructura de la vivienda y la coyuntura económica, que determinan y condicionan el llamado círculo de la pobreza”.³² Por eso las encuestas pudieran tomar en cuenta ciertas condiciones: si los asentamientos tenían agua potable, electricidad, facilidades de asistencia escolar y mejoras en los materiales de construcción. Como se verá más adelante, la participación organizada de la población en Solidaridad llevó en seis años agua potable a casi 14 millones de mexicanos y electricidad a 20 millones. Asimismo, a través de este programa otorgó más de un millón de becas a niños de familias de bajos ingresos y promovió la mejoría de más de 700,000 viviendas populares a través de la entrega de materiales de construcción.

De haberse tomado en cuenta estos factores hubieran, sin duda, mostrado una mejoría adicional en los índices de distribución de la riqueza; los datos confirmaron que durante mi administración se detuvo la tenencia hacia la concentración del ingreso y el crecimiento de la pobreza, al tiempo que se inició una mejor distribución de la riqueza en México.

El liberalismo social frente a los resultados del populismo y otros

De acuerdo a la información disponible -la cual no es estrictamente comparable-³³ mi administración alcanzó en materia de distribución del ingreso una situación más favorable que aquella que podía observarse a mediados de los años setenta, la década del populismo mexicano. Mientras que en 1975 el 140% de los mexicanos sólo recibía el 3.6% el ingreso nacional, para 1994 ese mismo 40% ya recibía el 8%.³⁴ Se ha comprobado que mi gobierno canalizó una mayor proporción del presupuesto público al gasto social que el que canalizaron otras administraciones durante el populismo de Estado.³⁵

Sin duda durante mi administración el propósito era alcanzar un resultado mejor. Para eso, sin embargo, se hubiera requerido una tasa de crecimiento de la economía más alta y por un período más largo. Como se mostró antes, la reducción de la deuda externa durante 1989 recuperó la confianza y alentó un desarrollo mayor en 1990; más adelante, la negociación del TLC introdujo una nueva incertidumbre, y no fue sino hasta su puesta en marcha, en 1994, que el país retomó una senda de crecimiento más alto.

En algunos países de América Latina el crecimiento económico redujo la concentración del ingreso pero en otros no. En Colombia, por ejemplo, el coeficiente de Gini mejoró entre 1971 y 1978 al bajar de 0.54 a 0.48, gracias a los elevados aumentos en los salarios reales (por arriba del 6% por año).³⁶ En Chile, por otra parte, país que alcanzó notables tasas de aumento del PIB entre 1992 y 1994, el índice de Gini empeoró al subir de 0.47 en 1992 a 0.48 en 1994.³⁷

En varios países de Europa, durante esos mismos años, se observaron procesos de concentración del ingreso. Así, en 1997 la prensa internacional reportó:

Comparando los datos de 1993 con los de 1988... la pobreza en Alemania pasó de 10.8% del total a 13%; y en Francia de 14% a 16%, lo que significó literalmente millones de nuevos pobres.**38**

En Inglaterra se observó "una creciente diferencia entre ricos y pobres".**39**

México, "país de alto desarrollo humano " en 1994

Las políticas de estabilidad de precios y de crecimiento económico promovidas por el liberalismo social tuvieron un fuerte impacto en los más importantes indicadores sociales. Conviene enumerar algunos ejemplos.**40**

- La tasa de mortalidad infantil se redujo a la mitad. Pasó de 68 por cada mil en 1988 a menos de 32 en 1994. Esto colocó a México en el umbral de los países con baja mortalidad infantil. En 1994 se alcanzaron anticipadamente varias de las metas más importantes establecidas para el año 2000 por la Cumbre Mundial de la Infancia. En particular se erradicó la poliomielitis y vacunar a más del 95% de la población infantil.
- Se mejoró el indicador población - médico, al pasar de 899 habitantes por médico en 1988 a 841 en 1994.
- Los avances sociales y en salud aumentaron la perspectiva de vida de los habitantes. En 1988 el promedio de vida era de 70 años y creció a 72 años en 1994.**41**
- Se mantuvo la matrícula de primaria en 98% y disminuyó el número de alumnos por maestro de 31.3 en 1988 a 28.7 en 1994. Al mismo tiempo subió la eficiencia terminal de la educación primaria: en 1988 el 55% del total de los niños que iniciaron estudios de primaria la terminaron y para 1994 ese porcentaje fue de 64%. También se incrementó el gasto federal canalizado a la educación primaria, al pasar de 47% en 1988 a 51.5% en 1994. La tasa de analfabetismo disminuyó de 12.5% en 1989 a 9.7% en 1994. Los salarios de los maestros se duplicaron en términos reales. El gasto nacional para educación respecto al PIB alcanzó la proporción más alta en cien años. El gasto en materia educativa creció 103.4% en términos reales entre 1989 y 1994.
- Todos los resultados se combinaron entre 1989 y 1994 con un crecimiento en dólares del 21% del PIB real per cápita.

Así México avanzó en el indicador que la ONU ha denominado índice de Desarrollo Humano. Éste se medía al incluir, entre otros elementos, la esperanza de vida, la alfabetización de adultos, el promedio de años de escolaridad de la población y el PIB real per cápita.**42** El índice de Desarrollo Humano buscaba establecer la distancia que un país debía avanzar para llegar al máximo desarrollo posible, el cual recibía valor de 1. La ONU cuantificó este instrumento para hacer comparaciones entre distintos países:

Un índice... para producir una clasificación de adelantos del desarrollo humano. El concepto de desarrollo humano es mucho más profundo y rico que lo que se puede captar en cualquier índice compuesto o incluso en un conjunto detallado de indicadores estadísticos.**43**

México había hecho un gran esfuerzo durante décadas para mejorar la calidad de vida de su población. Entre 1960 y 1980 el índice se elevó gradualmente al pasar de 0.517 en 1960 a 0.642 en 1970 ya 0.758 en 1980.**44** En 1989 el país tuvo una calificación de 0.804; para 1994 subió a 0.853. México se colocó en el lugar 50 entre los 175 países del mundo.**45**

La ONU clasificaba a las naciones como de "alto, medio y bajo desarrollo humano". En 1994 México fue considerado por la ONU como nación de "alto desarrollo humano".**46**

Frente a los rezagos acumulados, hay que insistir, los resultados fueron insuficientes. Sin embargo, durante mi administración se inició en México la reducción de la desigualdad social. En buena medida, esa disminución se dio gracias a la estrategia de movilización y organización popular promovida a través del liberalismo social. Los logros de esa estrategia fueron apreciables: estabilidad de precios, recuperación del

crecimiento con atención al medio ambiente y la promoción de un programa social incluyente y participativo, organizado e independiente. Esta estrategia se integró a través del Programa Nacional de Solidaridad.

1. En las Encuestas del INEGI, el coeficiente de Gini a nivel nacional aumentó de 0.43 en 1984 a 0.47 en 1989. INEGI, *Encuesta Nacional Ingreso-Gasto de los Hogares*. 1984, 1989 y 1992. México, CD Rom, INEGI, 1995. Apartado de "Comparaciones", Cuadro 4.

2. CEPAL, *Panorama Social de América Latina*, 1996, Santiago de Chile, 1997, Anexo, Cuadro 23.

3. INEGI-CEPAL, *Magnitud y Evolución de la pobreza en México*. 1984-1992, INEGI, 1993.

4. Véase INEGI, *Ingreso-Gasto de los Hogares*. 1984, 1989 y 1992, México, CD Rom INEGI, 1995. y *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*. 1994, México, noviembre de 1995. Esta encuesta es comparable con las Encuestas Nacionales que realizó el INEGI en 1984, 1989 y 1992, pues fue realizada con la misma metodología.

5. En estudios del Banco Mundial sobre países específicos se encontró que "cuando la tasa de inflación aumenta 10%, la participación en el ingreso nacional de la quinta parte de la población más pobre cae 10%... la aceleración de la inflación también lastima a los pobres porque los salarios nominales no pueden aumentar el ritmo inflacionario y, además, los pobres no tienen activos que puedan protegerse de la inflación". Banco Mundial, *World Development Report 1990. Poverty*, New York: Oxford University Press, 1990, p. 111.

6. En 1988 el gasto social resultó 32% del gasto programable del sector público. En 1989 fue 35.5%; en 1990 37.9Dlo; en 1991 fue 44.8%; en 1992 fue 50.4%; en 1993 llegó a 51.7% y en 1994 se mantuvo igual. Fuentes: C.S.G., *Sexto Informe, Anexo*, p. 63.; y E.Z.P., *Primer Informe, Anexo*, p. 47.

7. El gasto social representó 7.1% en 1988; 7.2% en 1989; 7.4% en 1990; 8.6% en 1991; 9.5% en 1992; 10.4% en 1993 y 11.6% en 1994. Incluye los conceptos "gasto social" y "gasto rural". Fuente: *Cuenta Pública Federal*, E.Z.P., *Primer informe, Anexo*, p. 48.

8. Las tasas de crecimiento provienen de los datos consignados en *Ibíd.*, p. 47.

9. Banco de México, *informe Anual 1994*, Cuadro 3, p. 23. El BID, en *América Latina frente a la Desigualdad*, Washington: BID, 1998, estableció que los salarios, sueldos y prestaciones medias en la industria manufacturera crecieron cada año en términos reales

13. *Ibíd.*

14. Los aumentos de productividad fueron de 4.2% en 1989; 4.3% en 1990; 5.6% en 1991; 6.4% en 1992; 6.9Dlo en 1993 y 9.3% en 1994. Tomado de Banco de México, *Informe Anual 1994*, Cuadro 3, p.23, y Banco de México, *Informe Anual 1992*, Cuadro I, p. 18. El dato definitivo para 1994 aparece en Banco de México, *Informe Anual 1995*.

15. C.S.G., *Sexto informe, Anexo*, p. 337 y E.Z.P., *Primer informe, Anexo*, p. 40. En 1988 el salario por hora en la industria manufacturera fue de 10.14 dólares en los Estados Unidos y 1.17 , dólares en México. Para 1994 en los Estados Unidos ascendió a 12.01 dólares y en México se duplicó a 2.36 dólares

16. Este índice mide la desigualdad. Los valores que obtiene son entre cero y uno: cuando se acerca a uno quiere decir que existe una alta concentración del ingreso; si se acerca a cero, mejora la distribución.

17. CEPAL, *Panorama Social de América Latina*, 1996, Anexo, Cuadro 23.

18. *Ibíd.*, Anexo, Cuadro 23. Como se señaló antes, en las Encuestas del INEGI, el coeficiente de Gini a nivel nacional era de 0.43 en 1984; de 0.47 en 1989 y de 0.47 en 1994. Para 1984 y 1989, véase INEGI, op. cit., apartado de "Comparaciones", Cuadro 4. y para 1994, INEGI, op. cit. Cuadro 4, p. 43.

19. El coeficiente de Gini para la población en pobreza extrema disminuyó de 0.28 en 1989 a 0.24 en 1992; para la población rural disminuyó de 0.24 en los mismos años.

20. CEPAL, *panorama social de América Latina*, 1996, Anexo, Cuadro 23.

21. *Ibíd.*

22. *Ibíd.* La disparidad entre los ingresos rurales en México para 1984 era de 5.2 veces, subió en 1989 a 5.9 veces y disminuyó en 1994 a 5.4, *Ibíd.*

23. INEGI-CEPAL, *Magnitud y evolución de la pobreza en México*. 1984-1992, p. 68.

24. *Ibíd.*

25. Hasta los críticos que denostaban a mi gobierno tuvieron que reconocer la disminución de la pobreza. Así, Julio Boltvinkik escribió: "Entre 1984 y 1989 la pobreza sube por primera vez, y lo hace de manera dramática para alcanzar 39%. En los años de Salinas habría habido una leve baja de los niveles de pobreza al 36%." *La Jornada*, junio 25 de 1999.

26. INEGI-CEPAL. op. cit.

27. Ibid.. p. 89.
28. Ibid.. p. 90.
29. Citado en Arturo Warman (comp.). *La política Social en México*. 1989-1994, México: FCE. 1994. p. 504.
30. CEPAL, *Panorama Social de América Latina*. 1996. Anexo. Cuadro 16.
31. Tampoco se consideró el llamado efecto climático sobre el ingreso campesino, que tanto afecta su circunstancia durante el año. 1994 fue un año particularmente adverso en el clima para el campo. Para el detalle de Procampo véase más adelante.
32. INEGI-CEPAL, *Magnitud y evolución de la pobreza en México*. 1984-1992. 33. Durante el siglo XX, en México se levantaron siete encuestas sobre ingreso y gasto de las familias anteriores a las del INEGI: 1950, 1956, 1958, 1963, 1968, 1975 y 1977. No es posible hacer comparaciones entre ninguna de ellas pues sus bases metodológicas son muy diferentes. sólo son comparables las realizadas por el INEGI (1984, 1989,1992, 1994 y 1996), pues su metodología es similar.
34. *Ibid.* Por lo que respecta al 10% más rico, en 1975 obtenía el 43.7% de todo el ingreso nacional, y de acuerdo a la encuesta del INEGI para 1994 recibía 38.4%. Las cifras para 1975 provienen de A. García Rocha, *La Desigualdad económica*, México: El Colegio de México, 1986, Cuadro 13, p. 153, La encuesta para 1975 fue realizada en ese año por la Secretaría del Trabajo, pero con bases metodológicas tan deficientes, que prácticamente no es utilizable. Se cita sólo para fines ilustrativos. Los datos de 1994 provienen de INEGI, *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*, 1994, p. 43, Cuadro 4.
35. La proporción del gasto público que iba a gasto social en 1976 era de 29%, mientras en 1994 ascendía a 52%.
36. Fuente: Banco Mundial, *Poverty and Inequality*, p. 49.
37. Datos de CEPAL citados en Banco Mundial, *Poverty and Inequality*, p. 148.
38. *International Herald Tribune*, octubre 15 de 1997.
39. *Financial Times*, octubre 17 de 1997.
40. Las fuentes de los datos que a continuación se citan están en los capítulos correspondientes a educación y salud.
41. Estos datos provienen de CONAPO y la Secretaria de Salud.
42. Para la integración de este índice véase PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano 1994*, México: FCE, 1994, p. 103.
43. PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano*, 1997, Madrid: Editorial Mundi-Prensa, 1997, pp. 51-52.
44. *Ibid.* , Cuadro 5, p. 174. 45. Era un lugar alejado de nuestra ubicación por población (11 lugar mundial en 1994), por superficie (13 lugar) o Por tamaño de la economía (12 lugar). Esto confirmaba que el esfuerzo en el aspecto social debía crecer. Sin embargo, el tamaño de la población pesaba, pues sólo dos países con más densidad demográfica tenían mejor lugar que México en el índice de Desarrollo Humano (Estados Unidos y Japón). Por otra parte, no bastaba la extensión territorial y los recursos que proveía, pues ocho países con mayor tamaño estaban por abajo del índice de México (entre ellos tres con PIB mayor, Brasil, China y la Federación Rusa). Véanse los datos en PNUD. *Informe sobre Desarrollo Humano*, 1997.
46. Los datos de 1989 a 1994 están tomados de PNUD. *Informe sobre Desarrollo Humano*, 1990-1997, varias ediciones. El de 1994 proviene de Madrid: Ediciones Mundi-Prensa, 1997. p.162.